

Buenos tardes/días a todos.

Saludo cordialmente a las autoridades eclesíásticas presentes en este acto, a los miembros del Instituto Teológico de Vida Religiosa y a todos los participantes que habéis venido, sin moveros de vuestros sitios, a este encuentro unidos por esta pequeña *noosfera* (como quizá diría Teilhard de Chardin) que es la red.

Quiero simplemente, en unas breves palabras, dejar constancia de mi felicitación y de la alegría que supone para la Universidad Pontificia de Salamanca y para su Facultad de Teología la celebración del 50 aniversario de la fundación del Instituto Teológico de Vida Religiosa que, dos años después, se incorporaba a nuestra Facultad, y ha permanecido desde entonces como sección de la misma.

Con este paso se integraba en la vida universitaria. Buscaba con ello no solo pensar la vida religiosa, sino hacerlo en el ámbito universitario, en el marco de la universalidad de la razón humana, como ha querido hacer siempre la mejor teología eclesial. Quizá se pueda decir esto del camino de la vida religiosa que través de sus carismas abarca el universo entero de lo humano sin que nada le sea ajeno: ni lo más profundo del alma ni lo más extenso y concreto del cuerpo, sea personal o social.

Deseo también alentar a todos los que formáis parte del Instituto a seguir trabajando para invitar con vuestra reflexión a buscar la anchura, la altura y la profundidad que puede adquirir y mostrar toda vida y toda comunidad que se centre en el Señor; y a actuar proféticamente contra todo lo que enreda a la Iglesia y a la vida religiosa en la entropía de la superficialidad y la inercia.

Que la memoria de estos 50 años de ilusión y trabajo, celebrados ahora en tiempos de bajamar de la fe, se hagan aliento de una pleamar que nazca de la humildad y la fe valiente en la promesa del Señor.

Enhorabuena y buen trabajo a todos en esta Semana.

Francisco García
Decano de Teología (UPSA)